

Michelle Roche: Venezuela, años veinte



LUIS ALONSO
GIRGADO



MALASANGRE
MICHELLE ROCHE RODRÍGUEZ
Editorial Anagrama

La historia de Venezuela en los años veinte del pasado siglo tiene un obligado referente en la sombra y tiránica figura del general Vicente Gómez, "el Benefactor", instalado en su segunda etapa como presidente del país que presidió en tres etapas y convirtió en una "sociedad tiranizada, empobrecida, enferma... en la que ejerció una tiranía nepotista en nuestra república bananera" (pp. 84,184). Así lo estima Michelle Roche Rodríguez, caraqueña que cultiva literatura y periodismo y que acaba de publicar su primera novela, *Malasangre* (Ed. Anagrama, 2020) tras estrenarse como narradora en el libro de relatos *Gente decente* (2017). Es difícil hurtarse, al leer esta novela, al recuerdo de *La hija de la española* (Lumen, 2019) de la también venezolana Karina Sainz Borgo, de actualidad ahora mismo por su nuevo libro, *Crónicas barbitúricas*, conjunto de disímiles textos breves.

Malasangre, como su antecesora citada, evidencia hasta qué punto la convulsa y trágica historia venezolana ha sido un reguero de dictaduras militares que han puesto al país una y otra vez al borde del abismo. No le va a la zaga, en términos de guerracivilismo, a su vecina Colombia,

con la salvedad de que ni siquiera el generoso maná del petróleo ha conseguido – excepto en momentos puntuales – consolidar una sociedad próspera y estable; tampoco los reiterados flujos migratorios – canarios y gallegos especialmente – han servido a tal finalidad.

Malasangre es, por la índole de su asunto, una novela singular y ello por la conjunción de un trasfondo histórico (la dictadura gomecista) con el hilván de una historia familiar en el centro de cuyos avatares está Diana, la adolescente hematófaga y vampírica, mordera y víctima por tanto de su "condición" enfermiza casi canibalística, mortífera y criminal. Los episodios de su educación social y sentimental, matrimonial están firmemente conectados a la crónica social caraqueña y su élite de privilegiados aspirantes a la espera de obtener alguna de las millonarias concesiones petrolíferas que el gobierno, nepotista y corrupto, distribuye a capricho entre sus partidarios. Entre estos, el sector eclesiástico es fiel apoyatura del poder y se dedica a perpetuar una religiosidad pacata y represora de insoportable tufo machista y descarada misoginia, soportes de la rancia estructura familiar en la que el "ventaneo" es estrategia mercantil para exhibir y "vender" a las candidatas al matrimonio. Entre un padre arribista y una madre violentamente intransigente, Diana trata de madurar a través de la figura culta y moderna de Modesto, su particular Pígalión.

Malasangre es una crónica social, familiar y política de la Venezuela de los años veinte que malversa la prosperidad del petróleo por las prácticas corruptas del poder y sus degradadas connivencias. Es, también, en lo particular, una narración de aprendizaje en clave de perversión atroz y asesina. En última instancia es también una reformulación del tema opositivo civilización–barbarie. Destaca la solidez, lo convincente del núcleo familiar de protagonistas y es un acierto llevar la historia al ámbito de las élites (las funciones operísticas, por ejemplo) representadas por los "centranos" caraqueños. La radiografía de pretendientes y arribistas tiene aquí un marco perfecto. Una cierta sequedad de la prosa es el único y leve reparo a *Malasangre*, suma de lo novelesco puro y recreación del testimonio del pasado histórico, que cuenta con numerosos antecedentes en la modalidad de la novelística de dictadores a la que nuestro Valle-Inclán aportó su inolvidable *Tirano Banderas*.